

# AMÉRICA LATINA **ENVEJECE**

**Aída Díaz-Tendero Bollain**

**E**l envejecimiento de la población es un proceso sin precedentes en la historia de la Humanidad. La población envejece cuando aumenta el porcentaje de adultos mayores (personas de 60 años y más) al tiempo que disminuyen el porcentaje de niños (menores de 15 años) y el de personas en edad de trabajar (de 15 a 59 años). El envejecimiento de la población es un proceso casi universal que afecta prácticamente a todos los países del mundo y se debe principalmente a la reducción de la fecundidad. Es el principal fenómeno demográfico de esta época y adquirirá especial relevancia en el futuro por sus implicaciones tanto en lo referente a la sociedad como colectivo (envejecimiento poblacional), como a la situación de las personas de edad avanzada (envejecimiento individual), cuyo peso relativo y absoluto aumentan mucho más que el de los restantes grupos etarios. Esto conlleva nuevos desafíos para la sociedad, que debe adaptarse e implementar políticas que faciliten los ajustes necesarios en diversas áreas del quehacer público.

## **Envejecimiento en el mundo en desarrollo**

El envejecimiento es un logro de la civilización. Se concibe como signo y resultado del desarrollo socioeconómico tanto en sentido cuantitativo como en sentido cualitativo. Sin embargo, el fenómeno del envejecimiento del mundo en desarrollo —donde vivirán 1,800 de los 2,000 millones de personas adultas mayores que se proyecta habitarán el mundo en 2050— presenta algunas particularidades en relación a la afirmación anterior.

En primer lugar, los países en desarrollo no están preparados para el envejecimiento de sus poblaciones. La “democratización del envejecimiento” —que alude a que la mayor parte de las personas llega a edades avanzadas, aún en los países en desarrollo— es una consecuencia de la universalización de las políticas de población, de los progresos en la medicina y en la salud pública. Ahora bien, estos avances han ido muy por delante de los progresos simultáneos en las esferas de la producción, la distribución de los ingresos, la formación, la enseñanza, la vivienda, la modernización institucional y el desarrollo social en sentido amplio. Se dice en términos coloquiales que “nos hicimos viejos antes que ricos” —o mínimamente solventes—, aludiendo a que los países desarrollados tuvieron la posibilidad de hacerse ricos antes que viejos, y por lo tanto la mayor parte de sus adultos mayores están cubiertos por los sistemas públicos de salud y de seguridad social. Los países en desarrollo van a envejecer, pero todos los sectores

necesarios para asegurar un proceso equilibrado e integrado difícilmente pueden seguir el mismo ritmo y garantizar un nivel de vida decoroso para las cohortes espectacularmente crecientes de personas de edad.

En segundo lugar, las sociedades en desarrollo tienen aún importantes deudas que saldar respecto a las necesidades de otros grupos etarios de la población. En algunos países, las poblaciones infantil y juvenil, así como las personas en edades activas, tienen y tendrán todavía un claro protagonismo y seguirán planteando demandas de gran magnitud a los sectores sociales y un difícil desafío a las políticas públicas. El crecimiento de la población adulta mayor no tendrá el mismo efecto en todas las sociedades ni será perceptible en el mismo periodo de tiempo. Aun cuando se trate de un fenómeno de suma importancia, poner el énfasis sólo en el envejecimiento puede conducir a que la atención se desvíe de estos grupos de personas cuyo bienestar dista mucho de estar asegurado.

## **El envejecimiento en ALC**

Como región en desarrollo, América Latina y el Caribe se encuentra en una etapa en que el envejecimiento tiene una magnitud todavía razonable (9.9% de adultos mayores sobre la población total en 2010). Las cifras actuales serían engañosas si se tomaran como una anticipación del futuro, ya que el desenlace del proceso llegará antes que en otras regiones del mundo en desarrollo y con mayor intensidad, tal como lo muestra la población relativa de adultos mayores que se prevé para 2050 y que será 25.8%.

En relación a las dos particularidades señaladas que caracterizan el envejecimiento en el mundo en desarrollo, la región presenta la siguiente situación. El desarrollo económico y social ha ido muy por detrás de los avances médicos y de las transiciones demográficas. Así, la población latinoamericana registraba en 2010 una proporción de personas viviendo en pobreza de 31% y en indigencia de 12.1%. Los sistemas de seguridad social son en su mayoría excluyentes y la proporción de la población adulta mayor que está cubierta por algún tipo de pensión es 40%, registrándose enormes variaciones dentro de la región. Por ejemplo, el sistema de seguridad social argentino cubría 89% de su población adulta mayor en 2009, mientras que la República Dominicana en ese mismo año no cubría más de 14% de su población adulta mayor. La cobertura promedio en salud de la región es alrededor de 40% y se registran, como ocurre en los sistemas de pensiones, grandes variaciones de un país a otro.

En cuanto a la necesidad de atender a los demás grupos etarios, América Latina se encuentra justamente en el bono demográfico. La carga que representan los niños más los adultos mayores para la población en edad productiva es menor que en etapas históricas anteriores (cuando la carga de niños era mayor) y menor que en etapas posteriores (cuando la carga de adultos mayores será mayor). Esta menor carga presente de la que goza la región y que se debe a un mayor peso relativo de personas en edades productivas, es una oportunidad histórica siempre y cuando se acompañe de la generación de oportunidades para la formación e inserción laboral, creación de infraestructura, crecimiento económico y fondeo de los sistemas públicos de pensiones y salud. Por otra parte, es preciso tener en cuenta un factor que no se puede apreciar con la simple observación de las cifras totales: fruto de la gran distancia entre los diferentes segmentos sociales que caracteriza la región latinoamericana, se presentan varias estructuras etarias o pirámides poblacionales dentro de cada país. Así, la estructura etaria de los pobres extremos está formada por un gran número de niños y de adultos mayores, con menor número de jóvenes; mientras que la pirámide de los grupos no pobres cuenta con menos niños y está más envejecida.

### Factores a tomarse en cuenta por los tomadores de decisiones

Los rectores de las políticas públicas en materia de salud, seguridad económica y medioambientes favorables—áreas prioritarias respecto a los adultos mayores señaladas por la ONU— así como en el área de cuidados de largo plazo, deben considerar la relación entre este panorama demográfico y las nuevas dinámicas sociales. La familia está en pleno proceso de transformación a partir de la emancipación femenina y de su creciente integración al mercado laboral, lo cual limita las posibilidades de las mujeres (hermanas, hijas, nueras y sobrinas) de seguir desempeñando algunos de los papeles que tradicionalmente cumplían, como el de cuidadoras de los adultos mayores en la esfera privada. Ante la relativa retirada del actor principal —“la familia”, o debería decirse “la mujer”—, los otros dos actores, a saber, el sector privado y el Estado, estarían llamados a cubrir ese vacío parcial.

En la reivindicación de la intervención estatal, es donde las tendencias demográficas y sociales deben vincularse con la Economía Política. América Latina es la región del mundo que muestra la distribución más inequitativa del ingreso. Las inequidades se desprenden en mayor o menor medida de las dimensiones de clase, género, raza/etnia, y de otras como el tipo de localidad (rural/urbano). La forma en la que estas inequidades afectan el estatus socioeconómico de las personas adultas mayores es muy clara, dado que el historial laboral durante la vida productiva —mediado por la clase, el género, la raza/etnia (en las sociedades donde



hay heterogeneidad étnico/racial) y el tipo de localidad— condiciona el acceso a las pensiones (seguridad económica), a la cobertura sanitaria (salud) y al bienestar en general (cuidados de largo plazo, medioambientes favorables y adecuados a las necesidades).

La mayoría de los Estados de la región no han logrado reducir de manera considerable la incidencia de las inequidades desprendidas de estas dimensiones, sino que, contrariamente, las reproducen a través de sus políticas de seguridad y asistencia social, proporcionando unos servicios sociales que no aseguran, ni remotamente, condiciones de vida dignas para las personas de edad avanzada. Se alejan hasta cierto punto de esta tendencia los Estados cercanos al tipo universalista, como Chile, Argentina, Uruguay y Costa Rica.

### Palabras finales

*La vejez es la etapa de la vida en la que se cosechan, en sentido positivo y negativo, los frutos de lo sembrado en periodos anteriores del curso vital.* Lo que no siempre es cierto a nivel individual, es una rotunda verdad a nivel colectivo. Las sociedades que no se preparen para la llegada del envejecimiento demográfico con todas sus repercusiones sociales, políticas y económicas, sanitarias, laborales, y un largo etcétera; lo padecerán, sin lugar a dudas. ■

**Aída Díaz-Tendero.** Española. Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología por la UNED de España. Maestra y Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Complutense de Madrid. Posdoctorado en El Colegio de la Frontera Norte de México. Autora del libro *“La Teoría de la Economía Política del Envejecimiento. Un nuevo enfoque para la gerontología social en México”*. Actualmente es investigadora visitante del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM.

**Nota aclaratoria:** El artículo aparecido en el número 80 de *Archipiélago*, en esta sección (p. 59), “Diversidad Cultural y Generación del Conocimiento” de Leslie María González Solís, fue dirigido por la Dra. Estela Morales Campos, y es producto del Seminario: *Diversidad Cultural y su importancia en la generación del conocimiento*” el cual forma parte de la Cátedra Extraordinaria Maestros del Exilio Español, de la FFyL de la UNAM.